



CONGRESO NACIONAL DE ESTUDIOS DEL TRABAJO
EL MUNDO DEL TRABAJO EN DISCUSIÓN
AVANCES Y TEMAS PENDIENTES
BUENOS AIRES 7, 8 Y 9 DE AGOSTO DE 2013

aset ASOCIACIÓN ARGENTINA
DE ESPECIALISTAS EN
ESTUDIOS DEL TRABAJO
30º ANIVERSARIO

Grupo 14: Políticas social, laborales y de seguridad social

Prácticas de trabajo y dispositivos de formación. Un caso de política pública en la provincia de Neuquén

Belén Alvaro

mabalvaro@yahoo.com.ar.

Silvia Martínez

silviamarcelamartinez@gmail.com

Facultad de Ciencias de la Educación y Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Universidad Nacional del Comahue.

1. Introducción:

En la década de los '90 la disminución de los puestos de trabajo en la producción industrial, la privatización de empresas y de prestaciones de servicios estatales, la ausencia de políticas universales para la contención e inclusión social, el debilitamiento de la organización política y sindical y los sucesivos planes de ajuste, dan lugar a un crítico estado de empobrecimiento y miseria de amplios sectores de la población. En este contexto, en la Argentina, la emergencia de los denominados “nuevos pobres” (Minujin / Kessler, 1993) se acompaña de un proceso de aumento de la pobreza estructural y de la pobreza extrema. El desempleo y la desprotección social erosionan el modo en que millones de personas se ubican e identifican dentro de su medio social (Castel, 1997; Sennet, 1998).

No obstante, en estos últimos años el papel del Estado se ha visto modificado, las rupturas y continuidades con las décadas anteriores formulan serios interrogantes acerca del devenir de la política pública en general. Es entonces pertinente plantear en este punto el estudio de una política pública que se proponga intervenir en los problemas de su tiempo, relacionados con el trabajo y la inclusión social.

Con este norte, nos abocamos al estudio de un caso de política pública en la provincia del Neuquén, en una gestión volcada en un programa específico: PRODA. Se trata de un

programa en el marco del Ministerio de Desarrollo Territorial, con ejes de trabajo en la agricultura urbana y el desarrollo de pequeñas economías rurales.

El objetivo general consistió en explorar y analizar las acciones de formación y acompañamiento (dispositivos) del PRODA, que promueven transformaciones o cambios en la subjetividad¹ y prácticas (de perspectiva de mundo) en los beneficiarios.

Nos planteamos como objetivos específicos: I) describir las líneas de intervención del programa en su desarrollo; II) explorar el impacto del mismo en las prácticas de los destinatarios respecto del trabajo productivo, la vida en comunidad-sociedad y sus perspectivas de futuro; y III) analizar dispositivos de formación (acciones y modalidades) que articulan la relación entre estado-trabajo-saberes (aprendizajes).

Se trabaja desde un esquema descriptivo-explicativo, con fuentes secundarias y primarias. El trabajo de construcción de los datos primarios se lleva a cabo mediante una muestra intencional escalonada (capital e interior) y por cuotas (tipos de actores). En la misma se incluyeron entrevistas semi-estructuradas distintos tipos de actores en función de los dispositivos implementados por el PRODA.

El análisis, se articula sobre tres ejes que constituyen el objeto de la presente investigación: los saberes que se generan y/o circulan a partir de la inserción social de los sujetos que participan en el programa, las prácticas de trabajo y el tipo de relaciones sociales que se promueven a partir de la implementación del mismo.

En esta presentación partimos de la propuesta teórica (2), una breve descripción del programa (3), para luego dar lugar a algunos resultados (4) respecto a la función social del PRODA.

¹ Entendemos que los dispositivos de formación y acompañamiento intervienen en los procesos de subjetivación, concebidos estos como los modos históricamente cambiantes en que se entrelazan las relaciones de poder y de saber productoras de determinados sujetos (Foucault, 2002).



2. Propuesta teórica

Nos propusimos construir la armazón teórica del trabajo, de modo tal que el abordaje analítico elegido se viera respaldado por nociones sistematizadas que explicaran el análisis del caso de política pública PRODA.

Para ello, una noción conceptual que cobró especial relevancia fue la de “dispositivo”, entendido este *“como una especie de formación que, en un momento histórico dado, tuvo como función mayor la de responder a una urgencia.”* (Foucault, [1976] 2002: 12).

Se lo caracteriza por constituir una “red de relaciones entre elementos heterogéneos, y por la naturaleza del nexo que puede existir entre estos elementos”. Además puede definirse por su génesis: *“Foucault distingue al respecto dos momentos esenciales: un primer momento de predominio del objetivo estratégico; un segundo momento de la constitución del dispositivo propiamente dicho. Una vez constituido, permanece tal en la medida en que tiene lugar un proceso de sobredeterminación funcional: cada efecto, positivo o negativo, querido o no-querido, entra en resonancia o contradicción con los otros y exige un reajuste.”* (Castro, 2004).

La noción de dispositivo se complementó con reflexiones sobre las prácticas de trabajo. Recuperamos la definición de Neffa quien describe el trabajo como actividad *“orientada hacia una finalidad, la presentación de un servicio o la producción de un bien –que tiene una realidad objetiva y exterior al sujeto que la produjo-, con una utilidad social: la satisfacción de una necesidad personal o de otras personas.”* (2003: 261).

El trabajo involucra a todo el ser humano, al movilizar también las dimensiones psíquicas y mentales. Desde este concepto, se lo diferencia del empleo propiamente dicho (trabajo que se realiza para obtener a cambio un ingreso) (Neffa, 2003) y de labor, como actividad correspondiente al proceso biológico del cuerpo, cuyo crecimiento, metabolismo y decadencia final están ligados a las necesidades vitales producidas y alimentadas por la labor en el proceso de la vida (Arendt, 1958]1993).

Esta definición se enriquece con el enfoque de Castel (1997), quien señala que el trabajo así entendido constituye un soporte privilegiado de la inscripción en la estructura social. Coincidimos con este autor en que las prácticas de trabajo generan: a) zonas de cohesión

social, donde la correlación entre el lugar que se ocupa en la división social del trabajo y la participación en los entramados de sociabilidad, resguardan en cierta forma a un individuo ante los avatares de la existencia; b) zonas intermedias, de vulnerabilidad social, en donde se articulan la precariedad del trabajo y la fragilidad de los soportes de proximidad y c) zonas de “desafiliación” (como debilidad de los soportes que sostienen al individuo), asociada a la exclusión social, no tanto como ruptura sino como recorrido hacia una zona extrema de vulnerabilidad -esa zona inestable que desemboca en un estado de privación, entre la marginalidad económica y la inestabilidad social, un espacio donde el individuo comienza a ver socavadas las instancias que le permitirían constituirse precisamente como tal.

El programa en estudio se inscribe en una dinámica de generación y fortalecimiento de las zonas de cohesión, específicamente, a través de las prácticas de trabajo que propone. Con este estudio se busca determinar la magnitud en que esta dinámica es posible en términos concretos.

Creemos que las prácticas de trabajo van construyendo formas de subjetividad, formas de conocimiento y productos de esas formas de conocimiento, de relaciones de poder, de verdad (Paponi, 2006). En un momento en que la inserción laboral representa un problema social y sociológico en el marco de cambios profundos en los modelos sociales, en la cuestión social y en la relación educación y trabajo, es un desafío, a su vez, para las políticas públicas orientadas a la equidad de oportunidades (Jacinto, 2010).

La dinámica que requiere la transición hacia zonas de inclusión social implica tanto a las instituciones tradicionales como a nuevas institucionalidades y actores. El lugar de la institución en la configuración de subjetividades no puede definirse *a priori*, esto depende más bien de cada institución en concreto y de la forma que despliega como espacio de inclusión.

Una forma de avanzar en la articulación y las acciones de los dispositivos para incluir a los sectores “desafiliados” es promover una socialización a partir de saberes no transmitidos en sentido vertical, como lo plantea la concepción positivista, sino en el sentido integrador de la horizontalidad, donde los saberes transitan con sentido, pertinentes, revitalizados. De esta

manera, entendemos por formación a la dinámica del desarrollo personal, ya que es allí donde el sujeto encuentra su forma (Ferry, en Souto, 2007) y desarrolla su autonomía.

Por lo tanto los dispositivos que se proponen en el programa son dispositivos de formación expresados desde dos polos: el “polo político”, que abarca la vida colectiva, las reglas de vida en común y el orden y el “polo cognitivo”, el de apropiación de los saberes específicos y los procesos culturales que por ellos van siendo posibles (Lahire, 2005: 313).

3. ¿Qué es el PRODA? Devenir, estructura y funcionamiento

El Programa de Desarrollo Agropecuario, PRODA, se crea en el año 2002, bajo la denominación de Programa Provincial de Apoyo y Promoción a las Iniciativas Productivas Familiares y Comunitarias. Su instauración se da en el marco de un régimen especial para la administración de programas orientados a desarrollar zonas o actividades productivas.

En términos de la normativa que le da origen, el Programa se crea como una Unidad Mínima de Gestión. Ante la necesidad explícita de estimular acciones para fortalecer las economías familiares, su objetivo inicial es el de ejecutar propuestas alternativas de desarrollo agropecuario, con perspectivas en el corto, mediano y largo plazo, que contribuyan al afianzamiento de una cultura productiva, a partir del autoconsumo y de la producción de excedentes en pequeña escala. Estas tienen su área de desarrollo en distintas localidades y ciudades de la provincia del Neuquén (Decreto provincial 2213/02).

Los testimonios de quienes estuvieron involucrados en la formulación inicial y posterior ejecución del Programa (cubriendo los aspectos políticos y técnicos) sirven para referenciar ciertos puntos relevantes a la caracterización del mismo. Sobre todo, y respecto de los avatares ligados a su surgimiento, dan cuenta de las condiciones de posibilidad, los antecedentes (vinculados al Pro-Huerta y PCA, entre otros) y su actual forma de funcionamiento.

“Diseñamos [...] esta propuesta que tiene que ver con el trabajo agropecuario para toda la provincia, y ahí surge el Proda, tratando de multiplicar esta experiencia de los PCA (puestos de capacitación agropecuaria) a toda la provincia. Se inicia como un Programa de huertas solamente, y de formación de pequeños emprendedores; y ahora el Programa

fue cambiando, fue creciendo y se ha transformado en lo que es hoy y seguramente seguirá creciendo.” (Entrevista al actual gerente del Proda, abril de 2012).

Respecto de las directrices, específicamente se destaca la continuidad en la relación entre educación y producción “...para responder a las demandas de capacitación agropecuaria de la modalidad no formal [...], a las necesidades de la comunidad a través de un proceso que contempla crecimiento e inserción en el medio.” (Martínez Guarino, 1993: 5). En cuanto a la administración, se adopta la modalidad de contratación del personal y la articulación con los municipios o instituciones locales, entre otras.

Continuidades y cambios desde su origen

A partir de la creación del PRODA, y con una periodicidad anual marcada por la dinámica de organización presupuestaria del Estado, se van redefiniendo algunos de los elementos fundamentales de este Programa, modificaciones que quedan plasmadas en cada uno de los decretos provinciales de prórroga de su vigencia. Las mismas hacen referencia a tres aspectos:

- La denominación y áreas de injerencia
- La estructura funcional, la modalidad y el presupuesto
- Las áreas de trabajo (ramas) y la población destinataria

En relación a la normativa consultada, es de destacar que el objetivo inicial del Programa se mantiene a lo largo de los años, sustentado en la continuidad de las tareas, y el enfoque desarrollado.

Objetivos

Con respecto a la complejidad de esta propuesta, sus objetivos y necesidades, en los testimonios institucionales aparece recurrentemente mencionada la necesidad de seguir trabajando para instalar el tema de la agricultura urbana y su especificidad en la agenda política actual.

Estructura funcional, modalidad de funcionamiento y presupuesto

Desde sus inicios, el Programa cuenta con una estructura funcional integrada por un gerente (en aquel entonces el intendente de San Patricio del Chañar) y un subgerente (el entonces coordinador del Puesto de capacitación N° 2 (PCA 2)).

A su vez, se establece la conformación de un cuerpo de asesores dependientes del gerente, conformado por representantes de algunos organismos estatales. Tanto la coordinación de este cuerpo como la contratación de profesionales y técnicos competentes, en relación a los lineamientos planteados, quedan establecidas como tareas específicas del gerente.

Respecto del régimen de funcionamiento, se establece una metodología de trabajo basada en tres líneas progresivas de acción (producción para autoconsumo, pequeñas unidades productivas familiares y emprendimientos productivos asistidos), en herramientas para la ejecución del Programa (convenios, reglamentaciones e instrumentos legales) y en ciertas actividades a modo de estímulo para la participación de los usuarios en las iniciativas productivas propuestas –ferias, encuentros, etcétera. (Decreto provincial 2213/02).

También desde el momento fundante, y dentro de las acciones a desarrollar, se consignan tareas de seguimiento, monitoreo y evaluación de las familias usuarias del Programa; y se establece la capacitación como el eje estratégico y metodológico de su cometido.

Estructura organizacional y funcionamiento

El PRODA depende del Ministerio de Desarrollo Territorial y es una unidad de gestión con presupuesto propio. Con la estructura funcional básica, señalada en el apartado anterior, se organiza el funcionamiento del Programa a través de equipos de trabajo técnico con intervención en el territorio provincial, en los segmentos de huerta, granja, agroalimentos, acción social y comunicación institucional. En ellos intervienen ingenieros, veterinarios, técnicos en alimentos, educadores, trabajadores sociales y especialistas en comunicación, respectivamente.

Así, el Programa se desarrolla tanto en la capital y ciudades aledañas como en el interior de la Provincia, a través de convenios con instituciones y usuarios, entre otros medios.

Además del equipo interdisciplinario que interviene en el Programa, en principio este incluye asimismo la figura de un “referente”, cuya función es la de sostener en campo la

propuesta, actuando en relación recíproca con el equipo institucional, desde los saberes y desde la gestión político-social.

El referente es el nexo entre las instituciones y los huerteros vinculados al Programa; articula las líneas de trabajo y recursos previstos con las demandas y necesidades de los beneficiarios, y desarrolla su campo de actuación en las localidades del interior o en las huertas protegidas.

En el interior de la Provincia (en cada pueblo o localidad), los referentes están vinculados a la gestión municipal o la institución estatal; mientras que en la capital del Neuquén, en general, están en relación a su grado de compromiso con el trabajo y el tiempo disponible para llevarlo a cabo.

Sin embargo, se plantea que en la capital esta figura tiende a desaparecer:

“El referente ya no es necesario. No son grandes grupos y no es difícil comunicarse. No sirve mediar la relación. Adquieren mucho poder [...]. En huertas urbanas, ante la consolidación del grupo, desaparece la necesidad del referente, se distribuyen las funciones.” (Focus group equipo técnico Proda; marzo de 2012).

La necesidad de redefinir la figura del referente responde, desde el punto de vista del programa, a una cuestión micropolítica. Al administrar insumos y relaciones estratégicas, la función inicial del referente viene siendo repensada, en tanto obstaculizadora o facilitadora de la propuesta del programa.

En el interior, sin embargo, casi obligadamente debe trabajarse con el referente, ya que es el punto de contacto entre el municipio y el PRODA. Lo mismo ocurre en el caso de las huertas ubicadas en Neuquén capital, en áreas periféricas. En tales casos, los referentes siguen siendo necesarios para las convocatorias y para el sostenimiento de la huerta como estrategia del Programa, hasta que los roles sean ampliados.

No obstante, en la actualidad se prefiere trabajar con participantes dinamizadores que surgen espontáneamente a partir de cualidades y conocimientos en lo productivo, lo social o en las tareas comunitarias. Estos pueden transformarse en referentes no impuestos por el Programa, sino en consonancia con la idea de ampliación de roles.



Como se explicó anteriormente, los huerteros avanzan en un proceso de participación por el que pueden acceder a nuevas actividades y roles dentro del Programa; uno de ellos es el de emprendedor. Los técnicos se refieren a esta figura definiéndola como:

“El emprendedor Es un huertero destacado; tiene una curiosidad y es demandante; tiene una necesidad.; no se queda con la huerta solo para autoconsumo; hace canastas, tiene un macrotúnel. Tiene que tener espíritu de comercializar o intercambiar.” (Focus Group equipo técnico PRODA marzo de 2012).

Líneas de trabajo: dispositivos

El Programa plantea múltiples líneas de trabajo, varias de las cuales se organizan a partir de sus actores y características en general. En este apartado reagrupamos a las mismas en tres tipos de dispositivos:

- Unidades agropecuarias domésticas: comprenden las huertas familiares o granjas familiares.
- Huertas protegidas (HP): comprenden las huertas comunitarias que se dan en el marco de otras instituciones.
- Procesamiento, elaboración de alimentos y comercialización a través de formas de economía social: comprende el armado de canastas a partir de excedentes de la producción, los emprendimientos productivos las salas de elaboración de conservas y el programa de Agricultura Sostenida por la Comunidad (ASC).

El PRODA en su dinámica territorial

Un mecanismo de trabajo del Programa destacado por los intendentes es el empeño del PRODA en coordinar con el municipio, a partir del consenso en objetivos comunes. El PRODA propone acercar alternativas económicas a la comunidad, y se interesa en el funcionamiento de los proyectos luego de los acuerdos pautados, a través de un seguimiento periódico que lo diferencia de intervenciones aisladas en su método de trabajo. En este sentido, los intendentes recalcan que “siempre están atentos a lo que pasa en la

localidad con la huerta y los huerteros”, haciendo hincapié en el seguimiento y el contacto permanente con el municipio y los usuarios.

En el proceso de trabajo en las diferentes localidades del interior es necesaria la definición y participación de un referente por parte del municipio, un requerimiento del PRODA a la hora de iniciar la articulación y desarrollo del Programa. Estos referentes son parte del municipio, a menudo integrantes del área de producción, y deben interiorizarse en la metodología de trabajo, las líneas de acción y el funcionamiento del Programa a nivel local. Son el nexo entre los usuarios locales y el PRODA.

Esta forma de trabajo basada en la comunicación, capacitación a través de técnicos y las visitas de los referentes del Programa, entre otras cosas, favorece una relación fluida y estrecha con los municipios, si bien suele interrumpirse en los períodos de cambios de mandato. Cuando ello sucede, el PRODA debe entablar nuevamente las relaciones, otorgando otra vez información a los referentes municipales encargados de las áreas de producción, sobre las formas de trabajo del Programa, para lograr, a partir de allí, un trabajo comprometido y sostenido.

Finalmente, en general coinciden en que, a pesar de la escasa cantidad de técnicos o de personal, el Programa mantiene una tarea sostenida, con capacitaciones permanentes, con buenos resultados para las comunidades. Sin embargo, algunos entrevistados objetan el exiguo presupuesto asignado al mismo, especialmente si se consideran los impactos que genera a partir de los diversos proyectos en funcionamiento, tanto en el interior como en la capital de la Provincia.

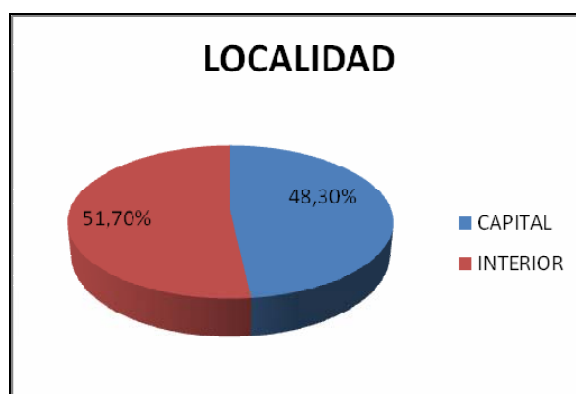
Para los propios sujetos involucrados muchas veces la dependencia con el Estado constituye un obstáculo en el avance de los objetivos del Programa. Especialmente en el interior, el acompañamiento técnico puede estar sujeto a vicisitudes de la coyuntura, por lo que queda librado al referente local, quien no siempre cuenta con la formación necesaria.

4. El PRODA: entre la promoción de políticas productivas y los vínculos sociales.

En este apartado se exponen los resultados de las encuestas semiestructuradas, realizadas en toda la provincia. La mitad de las entrevistas se llevó a cabo en la capital de Neuquén, y la

otra mitad en localidades de la provincia donde el programa se implementa mediante diferentes líneas de trabajo.

Descripción de la muestra según porcentajes:

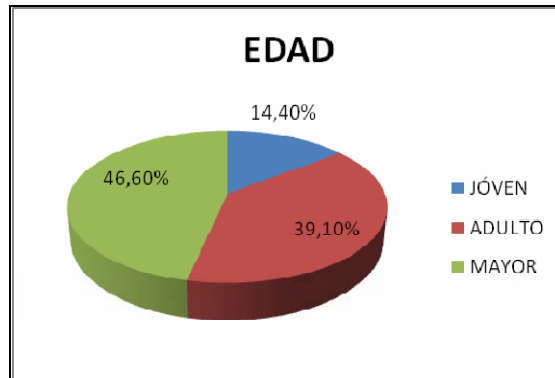


Para el relevamiento, se tomaron en cuenta las funciones que los beneficiarios cumplen en el programa. Se parte, a grandes rasgos, de la clasificación en tres roles diferentes según la modalidad en que se inscriben: huertero familiar, huertero de huerta protegida y los emprendedores.

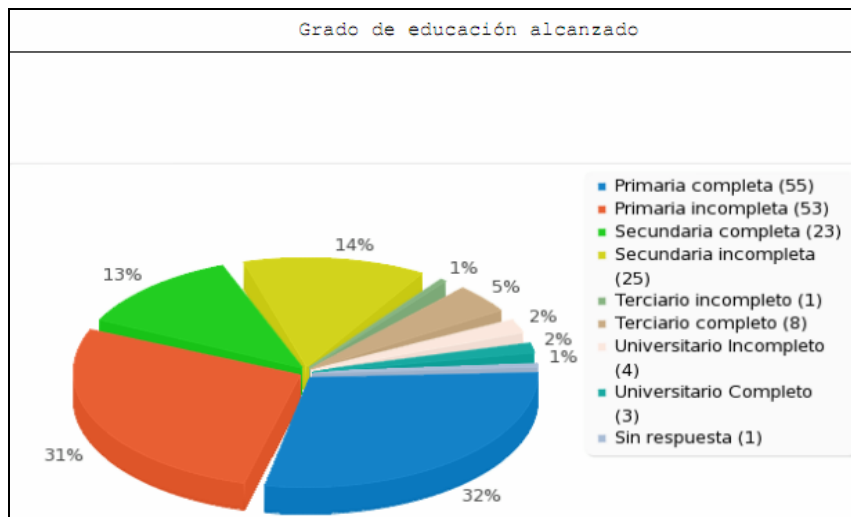
	Total	En porcentaje
Huertero familiar	43	24.43%
Huertero de Huerta protegida	121	68.75%
Referente	7	3.98%
Emprendedor	58	32.95%

La descripción de la muestra cuantitativa se realiza según las características socio-demográficas e inserción en el programa. En primer lugar, se muestran los análisis univariados de frecuencias de los datos relevados en encuesta.

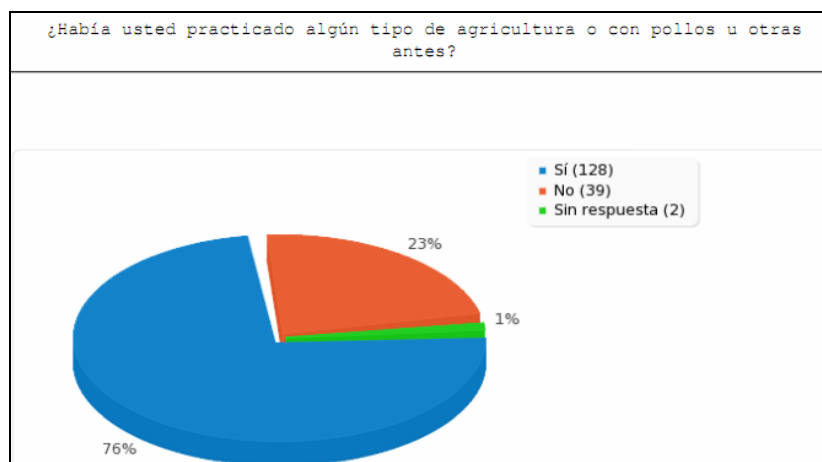
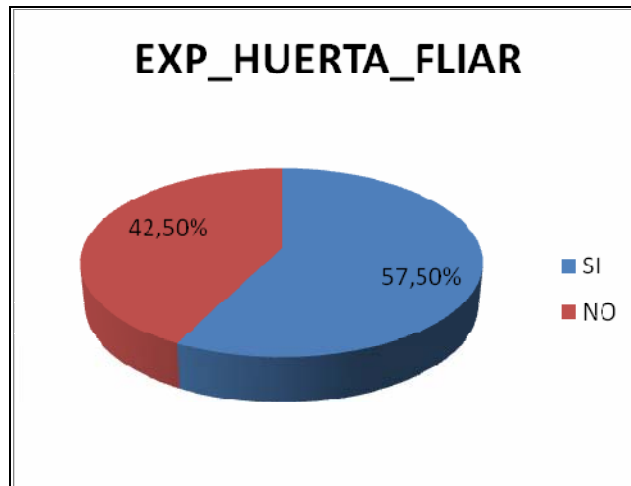
La edad de la población abarca una franja amplia, en donde predominan las mujeres adultas o mayores. En la muestra se relevaron 123 mujeres y 51 varones.



Respecto al nivel educativo, la mayoría cuenta con primaria completa o secundaria incompleta; y un porcentaje mucho menor (13%) con secundaria completa. En el siguiente gráfico se detalla el nivel de escolarización alcanzado.



En estas entrevistas también se relevaron experiencias previas vinculadas a la tierra, a la huerta o a algún trabajo agropecuario. Las respuestas señalan que casi el 60 % tuvo alguna experiencia de trabajo en huerta. Y el 76 % ya tuvo otra experiencia en trabajos agropecuarios.



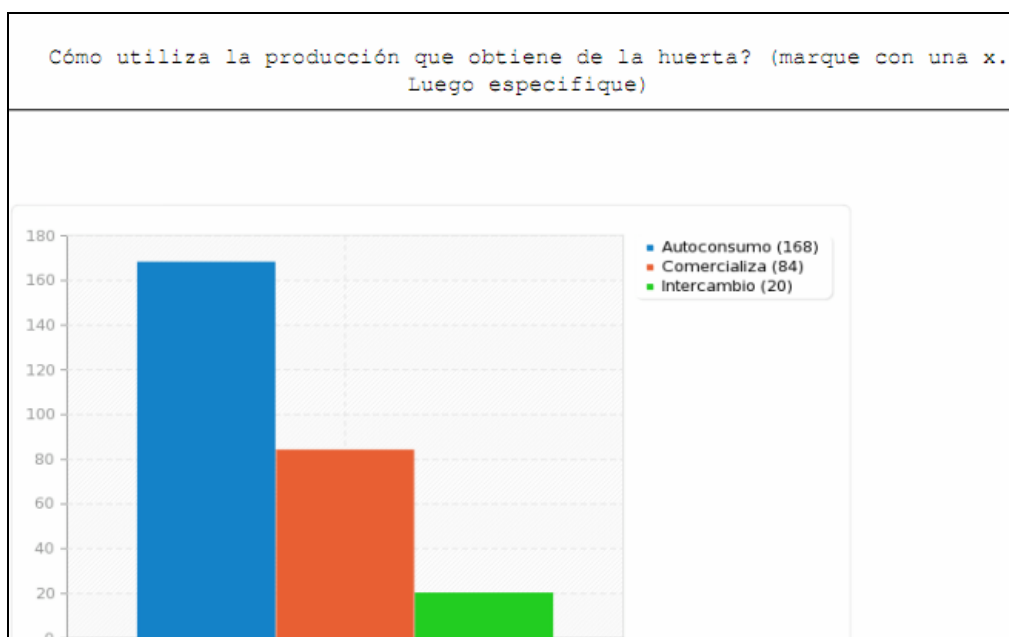
La muestra reveló asimismo una fuerte presencia del Estado en la composición de ingresos de los beneficiarios. Un tercio de los mismos tiene vinculación directa de empleo o ingreso a través de subsidios, jubilación o pensión.

Entre las personas entrevistadas se registra un porcentaje muy bajo de desocupación, solo un 3,4% .

Situación laboral actual

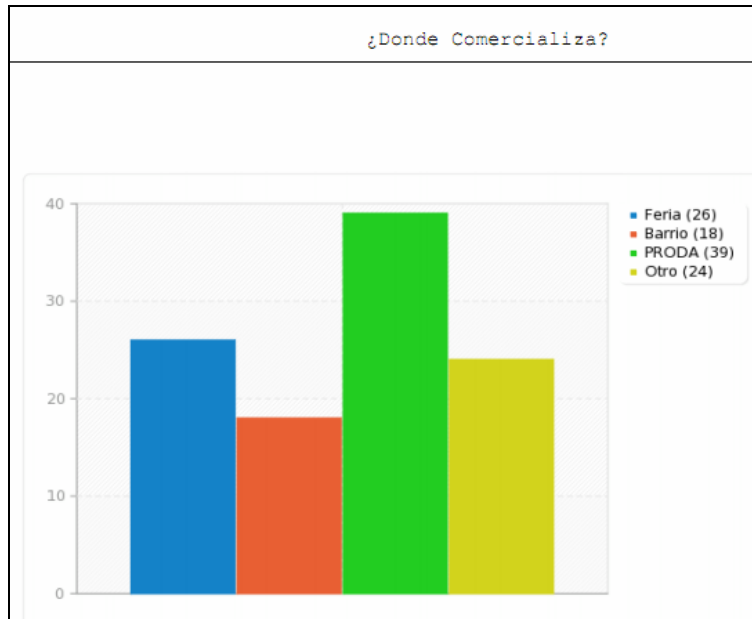
Situación laboral	Total	Porcentaje
Trabajo en ámbito público	26	14.7%
Trabajo en ámbito privado	50	28.4%
Subsidio/pensión/jubilación	30	17.05%
Ama de casa/estudiante	35	19.8%
Desempleado	6	3.4%
Otros	22	12.5%

Una de las razones por las que los beneficiarios participan del programa es poder contar con verdura fresca y otros productos agrícolas para el autoconsumo, una constante que aparece en las respuestas de la encuesta. Se indagó especialmente sobre los destinos de la producción. En el siguiente cuadro se muestra, en valores absolutos, que la mayoría utiliza la producción para el autoabastecimiento y que un alto porcentaje comercializa o intercambia.

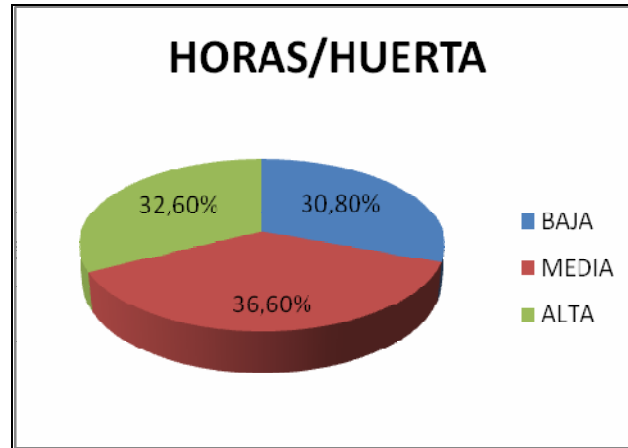




La comercialización de los productos se realiza en ferias urbanas, en el barrio, por cuenta propia, y también a partir de la organización del PRODA.



Se indagó especialmente acerca de las horas diarias dedicadas a esta actividad, los tipos de propuestas a las que se suma, y si esta actividad le significó algún cambio en sus vidas. En este apartado, que exhibe algunos datos cuantitativos en cuanto al grado de dedicación al programa, se evidencia el compromiso que el beneficiario asume en cuanto a horas aplicadas a la actividad. En el gráfico que sigue, se observa que la media oscila entre 11 y 18 horas semanales, lo que da un promedio de dos horas diarias dedicadas a esta tarea.



Referencia: Baja (menos de 10 hs semanales)

Media (entre 11 y 18 hs semanales)

Alta (más de 18 hs semanales)

En cuanto a las capacitaciones que propone el PRODA, se observa una amplia aceptación y participación, que se expresa en el porcentaje de asistencia a las mismas (82% de los beneficiarios).

En un primer análisis multivariado de los datos primarios agregados, las variables que resultaron significativas son: localidad, rol, edad, horas de trabajo en la huerta, comercialización, experiencia familiar en huerta, trabajo actual en el ámbito público.

A partir del análisis estadístico de las variables significativas, surgieron cuatro perfiles “típicos” de huerteros, que desarrollamos a continuación y que permiten una primera caracterización agregada de comportamientos y trayectorias en el programa.

Tipo 1

En esta formación aparece un tipo de beneficiario que se define por asociación entre variables: huertero/a sin experiencia familiar, que no trabaja en el ámbito público y mayor de 50 años. En estas asociaciones estarían incluidos los huerteros jubilados. Este grupo se concentra en la capital de la provincia.

Tipo 2

Este conjunto también se concentra principalmente en Neuquén capital. La asociación de variables resulta significativa puesto que los beneficiarios que participan de las huertas protegidas no comercializan su producción y dedican unas 11 horas, o menos, a la huerta.

Tipo 3

Comprende los huerteros emprendedores que comercializan su producción y dedican más de 18 horas semanales a la huerta. Se encuentran principalmente en el Interior de la provincia.

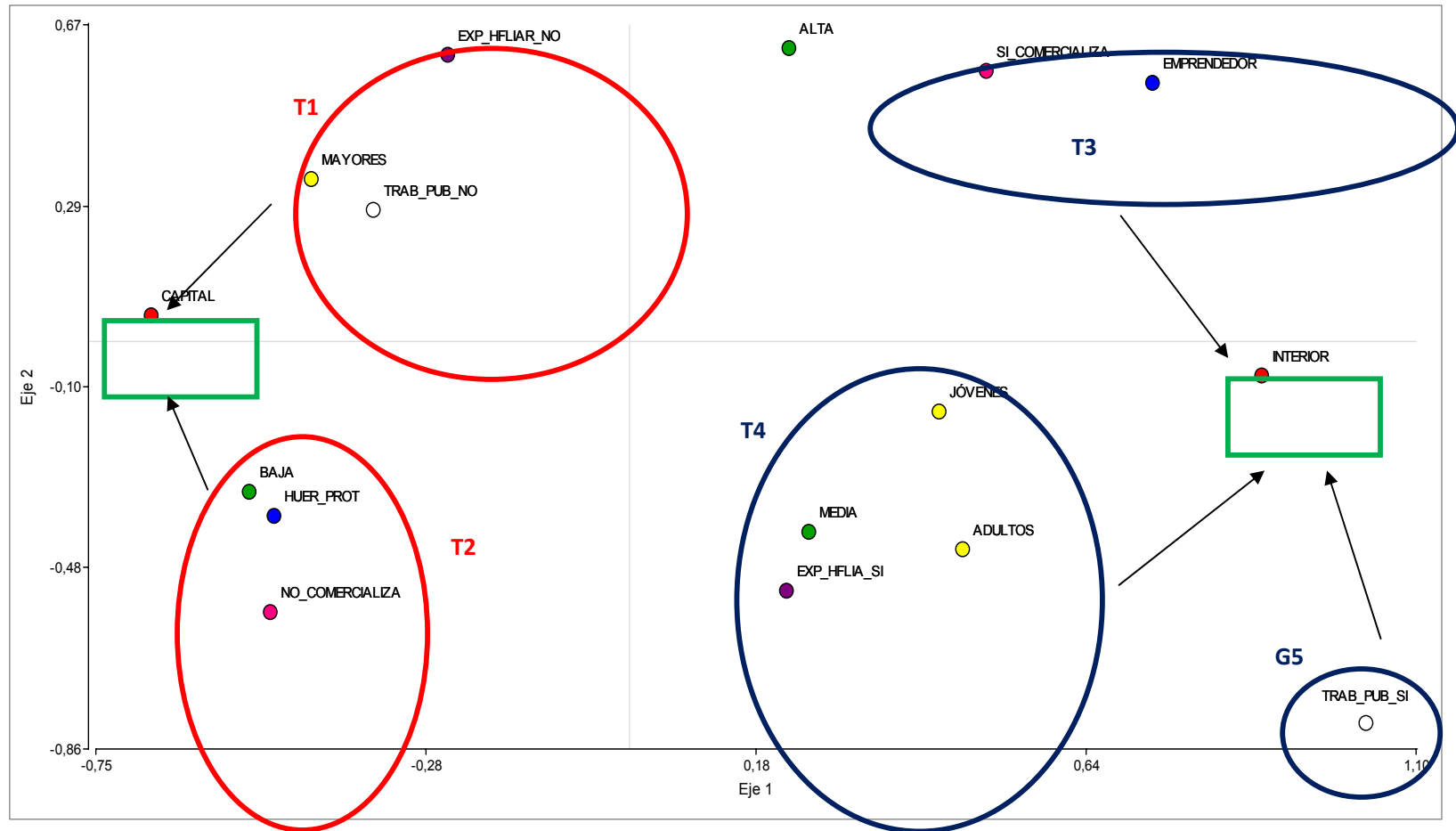
Tipos 4 y 5

Comprende los huerteros menores de 50 años, con experiencia en huerta familiar. Se detectó que la principal fuente de ingresos o trabajo de los huerteros del interior de la provincia procede del ámbito público.

Entre los tipos 1 y 4-5 y los tipos 2 y 3 se observa una concentración de valores de las variables que permiten una primera distinción entre la población del interior de la provincia y la capital. Al interior de esta primera división aparecen diferencias en el comportamiento de los beneficiarios con respecto al destino de su producción (consumo, comercialización, intercambio) y a la vez es relevante la edad e inserción laboral.

En el siguiente gráfico esta tipología se presenta en un plano que da cuenta de la correspondencia de agrupamiento por asociación entre variables.

Gráfico 1. Análisis factorial de correspondencias aplicados a LOCALIDAD, ROL, EDAD, HORAS-HUERTA, COMERCIALIZACIÓN, EXP. HFLIAR., TRAB. PUB.



En una segunda lectura analítica de los datos agregados relevados, se abordaron con mayor profundidad las preguntas de respuesta abierta, con el objetivo de vincularlas con los perfiles construidos anteriormente. En esta instancia, el objetivo es el estudio del comportamiento de las variables para hallar asociaciones entre el perfil del entrevistado (localidad, rol en el programa) y las variables productivas (recorrido dentro del programa, repercusión en la vida social, entre otras). A partir de esto, se pretende describir la dinámica propia de las trayectorias de huerteros dentro del PRODA y trazar un recorrido cualitativo de los mismos a lo largo del programa, para establecer asociaciones entre perfiles y efectos.

Primeros resultados: impactos del Programa, recorridos de los destinatarios

En este procesamiento de la información primaria agregada, se encuentran algunas asociaciones significativas que permiten, en una primera instancia, plantear características diferenciales entre los perfiles de beneficiarios del interior de la provincia y la capital.

Desde el análisis que aquí se desarrolla, se observa que el programa PRODA funciona en dos líneas de impacto bien diferenciadas: por un lado, como agente de organización de la vida comunitaria; y por el otro, como dinamizador de la producción.

La primera de estas líneas se presenta como el “Gobierno” o el “Estado” que incluye a la población a partir de los lazos sociales que promueve para generar un mejoramiento en la calidad de vida. Especialmente en la capital de la provincia aparece un énfasis en esta línea de impacto, en donde los beneficiarios ponderaron la posibilidad de haber mejorado sus vidas, en relaciones comunitarias, a través de la actividad que desarrollan en el PRODA, rescatando la construcción de vínculos sociales.

De esta manera reivindican la mejora en la calidad de vida, el bienestar que les provoca trabajar en las huertas, y la organización espacio-temporal de sus rutinas diarias. Este programa, entonces, funcionaría como un activador social que aporta a la satisfacción de las necesidades en el contexto en que estas se manifiestan. En los datos se expresa que la cantidad de horas promedio diarias que les insumen las diferentes tareas del programa produce un impacto favorable en la distribución del tiempo y la dinámica de las actividades.

Dada la organización espacial del dispositivo privilegiado en la capital, la Huerta Protegida, construido este como un espacio común de encuentro y trabajo compartido, se generan en el trabajo productivo dinámicas sociales de intercambio simbólico y de recursos que sostienen en relación recíproca los lazos comunitarios. El programa se reconoce como una posibilidad que se genera desde el Estado para promover la inclusión social a partir del trabajo productivo.

Si bien la edad no define, como variable significativa, la participación en el programa, se observa que en la capital hay preponderancia de adultos y mayores.

La segunda de estas líneas, se presenta en el interior, como el “Gobierno” o el “Estado” que incluye a la población a partir de los lazos sociales que se establecen desde la actividad productiva. Esta dinámica asume un cariz diferenciado en cuanto al rescate de valores del programa, asociados a la posibilidad de los beneficiarios de producir y ampliar sus horizontes de crecimiento desde una perspectiva productiva.

A la vez, una de las características de la población beneficiaria tanto del interior como de la capital es que la mayoría está vinculada a un trabajo estatal (plan, contraprestación, etc.) de tiempo parcial. La actividad en el programa funciona entonces como una ampliación de su capacidad productiva y de generación de ingresos a nivel familiar.

Otra característica significativa es que hay un fluido movimiento de los beneficiarios entre dispositivos, lo que confiere una impronta dinámica a la inserción en el programa y los saberes que en él circulan. Aquí el programa presenta la posibilidad de reapropiarse de saberes productivos previos desde un lugar activo y en función de la mejora de la alimentación familiar.

En el interior de la provincia, y en especial en el Norte neuquino, no debe olvidarse la movilidad de la población circunscripta a su circuito territorial cercano, que hace a una cultura vinculada al agro por tradición histórica.

Los jóvenes beneficiarios encuentran en esta propuesta una herramienta de producción y emprendimiento que se trasunta en la integración de nuevas generaciones al circuito productivo, y que el Estado sostiene a través de un programa de diseño específico.

En términos generales se rescata, entre los entrevistados una mayoría que destina la producción al autoconsumo, cuyos beneficios se traducen en una mejora en la alimentación a través de una producción orgánica, saludable, cuidada. Esto nos llevaría a situar la propuesta del programa desde la perspectiva de

los beneficiarios, en el marco de los debates sobre soberanía alimentaria y la importancia de la producción local de los alimentos bajo el formato de economía social, en construcción.

Reflexiones finales

El dispositivo PRODA articula discursos, instituciones, leyes y prácticas, con una dinámica particular. Por su complejidad, puede interpretarse como una noción de poder, entendido como una multiplicidad de relaciones de fuerza inmanentes, inherente al campo en el que se ejercen, en donde su inteligibilidad se dibuja en las estrategias que se tornan efectivas. Lo analizamos, por consiguiente, como dinámica abierta, conforme la diversidad de formas que adquiere en su devenir institucional y territorial.

Habiendo abordado la cuestión desde las perspectivas político-institucional y relacional- subjetiva, creemos que, como política pública, el PRODA encarna una línea de acción que opera, en contextos sociales, como garantía de acceso a tierra cultivable y ejercicio de prácticas productivas, aportando al proceso saberes, insumos materiales y el fortalecimiento de lazos existentes y novedosos que se agrupan en torno a esta actividad.

Este programa, que se crea en 2002, en el marco de políticas compensatorias, encuentra en la necesidad colectiva su indispensable punto de partida, y se concreta en las historias individuales, en esas otras huellas que conforman un entramado de acciones e impactos, más cercano a las propuestas de aquel Estado interventor que actúa desde la promoción de prácticas de trabajo.

El estudio de su organización, funcionamiento y experiencias a través de legislaciones, documentación y relatos personales, en un intento por reconstruir la red de discursos que le han dado origen, que lo envuelven y lo nutren, en un círculo virtuoso, a partir de los ejes propuestos desde el inicio de la investigación.

Bibliografía

- Arendt, H. (1958). *La condición humana*. Barcelona. Paidós. 1993.
- Antunes, R. (2005). *Los Sentidos del Trabajo. Ensayo sobre la afirmación y la negación del Trabajo*. Buenos Aires. Taller de Estudios Laborales y Herramienta Ediciones.

- Bonifacio, J.L. (2011). Las transformaciones del Estado, la economía y la sociedad en la provincia de Neuquén, cap. II. En Protesta y organización. Los trabajadores desocupados en la provincia de Neuquén. (pp. 63-91). Buenos Aires: El Colectivo.
- Cartón, M. (1985). La educación y el mundo del Trabajo. UNESCO.
- Castel, R. (1997). La metamorfosis de la cuestión social. Buenos Aires. Paidós.
- Castro, E. (2004). El vocabulario de Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires. Prometeo.
- Caruso, M.; Dussel, I. (1999). La invención del aula. Una genealogía de las formas de enseñar. Buenos Aires. Santillana.
- Caruso, M; Dussel, I (1999). De Sarmiento a los Simpsons. Cinco Conceptos para pensar la Educación Contemporánea. Buenos Aires. Kapeluz.
- Do Amaral Rigon, S. et al. (2010). Soberania e segurança alimentar na construção da agroecologia: sistematização de experiências / [organização. Grupo de Trabalho em Soberania e Segurança Alimentar da Articulação Nacional de Agroecologia - GT SSA/ ANA. Río de Janeiro.
- Dubet y Martucelli . (1997). En la escuela. Sociología de la experiencia escolar. España. Losada.
- Foucault, M. (1980). Microfísica del poder. Madrid. La Piqueta.
- Ganem, M, J. (2009). Una mirada histórica a la dinámica de la relación entre educación media y mundo del trabajo en Neuquén. Ponencia presentada en el V Congreso Nacional y III Internacional de Investigación Educativa. Universidad Nacional del Comahue, Facultad de Ciencias de la Educación, 21, 22 y 23 de octubre.
- Jacinto, C. (2010). Elementos para un marco analítico de los dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias. En: Jacinto, C (comp.). La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades, (pp 15-49). Buenos Aires. Teseo-IDES.
- Komacek (1993) en Unidad Ejecutora Provincial del Programa EMETA Neuquén (1993). Los puestos Agropecuarios, EMETA Neuquén. Revista Temas, vol 2.
- Lahire, B. (2005). Fabricar un tipo de hombre “autónomo”: análisis de los dispositivos escolares. En: El espíritu sociológico. (pp. 303-326). Buenos Aires. Manantial.

- Lisboa Pacheco, María et al. (2010). Soberanía e segurança alimentar na construção da agroecologia: sistematização de experiências / [organização. Grupo de Trabalho em Soberanía e Segurança Alimentar da Articulação Nacional de Agroecologia - GT SSA/ ANA. Río de Janeiro.
- Mandrini, R. (1984). Los araucanos de las Pampas en el siglo XIX. Indígenas y fronteras. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires.
- Martínez Guarino, R. (1993). Educación y trabajo. Los puestos agropecuarios EMETA Neuquén. Secretaría de Estado de Educación de la Provincia del Neuquén. Revista Temas, Nº 2.
- Martínez, Guarino, R. (1994). La escuela productiva. Utopía y realidad. Buenos Aires. Paidós
- Masés, E., Rafart, C., Lvovich, D., & Quintar, J. (1998). El mundo del trabajo en Neuquén, 1930-1970. Neuquén: Universidad Nacional del Comahue. Educo.
- Mendonça Leão, Marília (2010). A Segurança Alimentar e Nutricional e o Direito Humano à Alimentação Adequada no Brasil Indicadores e Monitoramento - da Constituição de 1988 aos dias atuais. Conselho Nacional de Segurança Alimentar e Nutricional – CONSEA. Brasília.
- Minujín, A; Kessler, G. (1993). La Nueva Pobreza en la Argentina. Buenos Aires. Temas de Hoy. Ensayos.
- Navarro Floria, P. (2007). Utopías rionegrinas. Miradas y proyecciones de viajeros, exploradores y funcionarios que configuraron el territorio de Río Negro entre 1880 y 1900. En: Ruffini, M. y Massera, F. Horizontes en perspectiva. Contribuciones para la Historia de Río Negro. 1884-1955. Vol I. Fundación Ameghino. Legislatura de Río Negro.
- Neffa, J. (2003). El trabajo Humano. Contribuciones al estudio de un valor que permanece. Buenos Aires. Lumen Hvmanitas.
- Noya, N. (2008). Políticas estatales de apoyo a emprendedores. Caso: Programa “jóven, la tierra te espera” de la provincia de Neuquén”. (Ponencia) en XXI Jornadas de Historia económica. 23-26 de septiembre. UNCo.
- Noya, N. y Fernández, N. (2004). “Modelo económico de la provincia de Neuquén. Funcionalidad de las políticas activas del gobierno provincial”. En Quintar, J; Rafart, G; Vela, N (comp.). 20 años de democracia en Neuquén y Río Negro. UNCo, Neuquén: Ed. Educo.

Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura. (1993). Otros tipos y modalidades de educación, cap. 14. En *Sistemas Educativos Nacionales*. Argentina. Recuperado de www.oei.es

Paponi, María S. (2005). Prácticas sociales y producción de subjetividad. En: *Pensar el presente. Travesía y ensayo sobre filosofía y cultura* (pp 77-81). Buenos Aires. Biblos Intertextos.

Reboratti, C. (2006). Asistencia técnica para la revisión del concepto de ruralidad en la Argentina y sugerencias para una nueva definición. Informe Final SAGPyA– PROINDER-DDA. Buenos Aires.

Sennet, Richard. (2000). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona. Ed. Anagrama.

Souto, M; Tenaglia, G; Volpin, G. (2005). Una propuesta curricular basada en los conceptos de “dispositivo” y “formación”. Ponencia presentada en el V Coloquio Internacional Sobre Gestión Universitaria en América del Sur. Mar del Plata, 8, 9 y 10 de diciembre.

Svampa, M. (2008). Argentina: una cartografía de las resistencias (2003-2008) Entre las luchas por la inclusión y las discusiones sobre el modelo de desarrollo. *Revista OSAL*, año IX (número 24, pp 17-49).

Touraine, A. (1992). Comunicación política y crisis de la representatividad, en Ferry, J, Marc Wolton, D. (eds.). *El nuevo espacio público* (pp 47-56). Barcelona. Gedisa.